

# EL REINO DE HIERRO

Auge y caída de Prusia. 1600-1947



CHRISTOPHER CLARK

*Autor de Sonámbulos*

Prusia comenzó siendo una región medieval que, con el paso del tiempo, se transformó en una de las mayores potencias europeas y en el motor de la creación del Imperio alemán hasta ser este abolido finalmente por los Aliados tras la Segunda Guerra Mundial. Christopher Clark describe en esta obra, con sumo talento y maestría, las grandes batallas de Prusia, sus matrimonios dinásticos, a sus brillantes y carismáticos dirigentes –desde Federico el Grande a Bismarck–, su imponente maquinaria militar y los valores progresistas e ilustrados sobre los que se cimentó el imperio. El Reino de Hierro es un relato convincente de un país que jugó un papel crucial en los destinos de Europa y que, en esencia, dio forma al mundo que conocemos hoy.

## Índice de contenido

Cubierta

El reino de hierro

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN

Mapas

1 LOS HOHENZOLLERN DE BRANDEMBURGO

El núcleo

Dinastía

Reforma

Grandes expectativas

2 DEVASTACIÓN

En los frentes (1618-1640)

Política

Ruina generalizada

3 UNA EXTRAORDINARIA LUZ EN ALEMANIA

Recuperación

Expansión

Alianzas

Soberanía

Corte y patria

Legado

#### 4 MAJESTAD

Coronación

Revolución cultural

Administración

El ejército

Padres contra hijos

Los límites del Estado

#### 5 PROTESTANTES

Monarca calvinista, pueblo luterano

La tercera vía: el pietismo en Brandemburgo-Prusia

Piedad y política

#### 6 PODERES DE LA TIERRA

Ciudades

La nobleza terrateniente

Terratenientes y campesinos

Género, autoridad y sociedad en las haciendas

«Industriosa» Prusia

#### 7 LUCHA POR LA SUPREMACÍA

«Federico el Único»

Las tres guerras de Silesia

El legado de Hubertusburg

Patriotas

La Polonia prusiana

El rey y el Estado

## 8 ¡ATRÉVETE A SABER!

Conversación

La ilustración judía en Prusia

¿Contrailustración?

Un estado bicéfalo

## 9 HIBRIS Y NÉMESIS. 1789-1806

La política exterior prusiana en una época revolucionaria

Los peligros de la neutralidad

De la neutralidad a la derrota

## 10 EL MUNDO QUE CONSTRUYERON LOS BURÓCRATAS

La nueva monarquía

Burócratas y oficiales

Reforma agraria

Ciudadanía

Palabras

## 11 TIEMPOS DE HIERRO

Falso amanecer

Patriotas y libertadores

El giro

La «memoria» de la guerra

¿Prusianos o alemanes?

## 12 LA MARCHA DE DIOS A TRAVÉS DE LA HISTORIA

El nuevo dualismo

El giro conservador

Las políticas del cambio

Conflictos de fe

Estado misionero

Apoteosis del Estado

## 13 ESCALADA

Un romántico político

Política popular

La cuestión social

La bomba de tiempo de Hardenber

Prusia en vísperas de la revolución

## 14 ESPLENDOR Y MISERIA DE LA REVOLUCIÓN PRUSIANA

Barricadas en Berlín

La vuelta de las tornas

La llamada de Alemania

Las lecciones de un fracaso

La nueva síntesis

## 15 CUATRO GUERRAS

La guerra de Italia

Bismarck

La guerra danesa

La guerra de Prusia contra Alemania

La guerra contra Francia

Una nueva europa

## 16 FUSIÓN CON ALEMANIA

Prusia en la constitución alemana

Cambio político y cultural

Combate cultural

Polacos, judíos y otros prusianos

Rey de Prusia y kaiser de Alemania

Soldados y civiles

El ejército y el estado

Un rey se va, el Estado permanece

## 17 DESENLACES

Revolución en Prusia

La Prusia democrática

Disolución de Prusia

Prusia y el Tercer Reich

Los exorcistas

De nuevo Brandemburgo

Sobre el autor

## Notas

*Para Nina*

## AGRADECIMIENTOS

Entre marzo de 1985 y octubre de 1987 viví en Berlín Oeste, un lugar que ya no existe. Era una ciudad amurallada, una isla en la Alemania Oriental comunista, rodeada por una valla de planchas de cemento, «una jaula», como dijo un periodista italiano que la visitaba, «en la que uno se siente libre». Nadie de quienes vivían allí podrá olvidar la atmósfera única de esta aislada ciudadela occidental, un vibrante enclave multiétnico, un paraíso para jóvenes *refuseniks* que se zafaban del servicio militar en la Alemania Occidental, y un símbolo de la Guerra Fría, en la que la soberanía formal descansaba todavía en manos de las potencias victoriosas de 1945. Había muy poco, en el Berlín Occidental, que recordase el pasado prusiano, que parecía tan remoto como la antigüedad.

Solo cuando se cruzaba la frontera política en la estación de Friedrichstrasse, pasando por los torniquetes y corredores metálicos bajo la mirada de guardias que no sonreían, se encontraba uno en el corazón de la vieja ciudad prusiana de Berlín la larga fila de elegantes edificios de la Unter den Linden y las impresionantes simetrías del Forum Fredericianum, donde Federico el Grande hacía propaganda de las pretensiones culturales de su reino. Cruzar la frontera era viajar hacia atrás en el tiempo, un tiempo solo

parcialmente oscurecido por las devastaciones del tiempo de guerra y decenios de abandono posbélico. Un árbol ha crecido en la cúpula rota de la iglesia francesa del siglo XVIII en el Gendarmenmarkt, sus raíces penetran profundamente en la sillería. La catedral de Berlín era todavía un casco ennegrecido desfigurado por la artillería y disparos de fusil de 1945. Para un australiano proveniente de la apacible ribera de la costa de Sidney, todos estos cruces tenían una infinita fascinación.

Los estudiantes del pasado prusiano pueden inspirarse en una de las más sofisticadas y variadas historiografías del mundo. El primer lugar lo ocupa la rica y todavía robusta tradición de los escritos anglohablantes transatlánticos sobre Prusia. Para quien lee alemán está el extraordinario canon nativo prusiano, que se remonta a los comienzos de la historia como disciplina académica moderna. Los artículos y monografías de la era clásica de la historiografía prusiana siguen siendo notables por la profundidad y ambición de sus estudiosos y por el vigor y elegancia de sus escritos. Los años transcurridos desde 1989 han presenciado una renovación del interés entre los jóvenes estudiosos alemanes, y significó un amplio reconocimiento para estos historiadores de la Alemania Oriental cuyos trabajos, pese al estrecho horizonte intelectual de la República Democrática Alemana, hicieron mucho para aclarar la evolución de la estructura de la sociedad prusiana. Uno de los principales placeres de trabajar en este libro ha sido la libertad de hojear libremente los escritos de los muchos colegas, vivos y muertos.

Pero hay también deudas más inmediatas. James Brophy, Karin Friedrich, Andreas Kossert, Benjamin Marschke, Jan Palmowski, Florian Schui y Gareth Stedman Jones compartieron conmigo versiones preimpresión de sus manuscritos. Marcus Clausius envió copias de sus transcripciones de los archivos de la Oficina Colonial alemana. Me fueron útiles los consejos y las conversaciones con Holger

Afflerbach, Margaret Lavinia Anderson, David Barclay, Derek Beals, Stefan Berger, Tim Blanning, Richard Bosworth, Annabel Brett, Clarissa Campbell-Orr, Scott Dixon, Richard Drayton, Philip Dwyer, Richard Evans, Nial Ferguson, Bernhard Fulda, Wolfram Kaiser, Alan Kramer, Michael Ledger-Lomas, Julia Moses, Jonathan Parry, Wolfram Pyta, James Retallack, Torsten Riotte, Emma Rothschild, Ulinka Rublack, Martin Rühl, Hagen Schulze, Hamish Scott, James Sheehan, Brendan Simms, Jonathan Sperber, Thomas Stamm-Kuhlmann, Jonathan Steinberg, Adam Tooze, Maiken Unbach, Helmut Walser-Smith, Joachim Whaley, Peter Wilson, Emma Winter, y Wolfgang Mommsen, visitante asiduo de Cambridge, cuyo fallecimiento inesperado en agosto de 2004 conmocionó a sus amigos y colegas de aquí. Como muchos historiadores de Alemania que ahora trabajan en el Reino Unido, aprendí mucho al colaborar en «La lucha por la supremacía en Alemania», el Tema Específico de Cambridge, convocado por Tim Blanning y Jonathan Steinberg en los años ochenta y primeros noventa. Debo mucho a los veinticinco años de animadas conversaciones con mi suegro, Rainer Lübbren, perspicaz lector de Historia.

Doy las gracias especialmente a los amigos que han tenido la generosidad y aguante suficiente para leer y comentar partes o la totalidad del manuscrito: Chris Bayly, mi padre Peter Clark, James Mackenzie, Holger Nehring, Hamish Scott, James Simpson, Gareth Stedman Jones, y John A. Thompson. Patrick Higgins me dio sus imaginativos consejos y tachó los pasajes rimbombantes e irrelevantes. Trabajar con la gente de Penguin –Chloe Campbell, Richard Duguid y Rebecca Lee– ha sido otro de los placeres de este proyecto. Simon Winder es el ideal platónico de director, dotado de ese sexto sentido que le permite percibir más claramente que los propios autores el libro encerrado en el manuscrito. La correctora Bela Cunha fue una exigente vigilante contra las erratas, contradicciones y

silogismos. Gracias asimismo a Cecilia Mackay por ayudar en la obtención de ilustraciones. Con todas estas útiles ayudas, el libro, en teoría, no debería contener errores (yo asumo toda responsabilidad en caso de que no sea así).

¿Cómo dar las gracias la persona más importante de todas? Joseph y Alexander crecieron durante la elaboración de este libro y me distrajeron de mil agradables maneras. Nina Lübbren soportó mi egoísta obsesión con humor y buen garbo y fue la primera lectora y crítica de cada párrafo. Y a ella le dedico este libro, con mucho cariño.

## INTRODUCCIÓN

**E**l 25 de febrero de 1947 representantes de las autoridades de ocupación aliadas en Berlín firmaban una ley por la que se abolía el estado de Prusia. De ahora en adelante, Prusia pertenecerá a la historia.

El Estado Prusiano, que desde los primeros tiempos ha sido promotor del militarismo y de la reacción en Alemania, ha dejado de existir *de facto*.

Guiado por su interés por preservar la paz y la seguridad de los pueblos, y con el deseo de garantizar una posterior reconstrucción de la vida política en Alemania sobre bases democráticas, el Consejo de Control decreta lo siguiente:

### ARTÍCULO I

El Estado Prusiano junto con su gobierno central y todos sus organismos, queda abolido<sup>11</sup>.

La Ley n.º 46 del Consejo de Control aliado era más que una decisión administrativa. Al borrar a Prusia del mapa de Europa, las autoridades aliadas emitían también un juicio sobre este país. Prusia no era precisamente un territorio alemán entre otros, a la par que Baden, Württemberg, Baviera o Sajonia, sino que era el verdadero origen del malestar alemán que había afligido a Europa. Era la ra-

zón por la que Alemania se había apartado del camino de la paz y de la modernidad política. «El corazón de Alemania es Prusia», había dicho Churchill ante el Parlamento británico el 21 de septiembre de 1943. «Es la fuente de la pestilencia recurrente<sup>[2]</sup>». La supresión de Prusia del mapa político de Europa era, así, una necesidad simbólica. Su historia se había convertido en una pesadilla que oprimía la mente de los vivos.

El peso de tan ignominioso final influye en el objeto de este libro. En el siglo XIX y comienzos del XX la historia de Prusia se ha pintado con tonos básicamente positivos. Los historiadores protestantes de la Escuela Prusiana celebraban el Estado Prusiano como vehículo de una administración racional y del progreso y de la liberación de la Alemania protestante de las ataduras de la Austria de los Habsburgo y de la Francia bonapartista. Veían, en el estado-nación dominado por Prusia, fundado en 1870, el resultado natural, inevitable y mejor de la evolución histórica alemana desde la Reforma.

Esta visión color de rosa de la tradición prusiana se desvaneció después de 1945, cuando la criminalidad del régimen nazi proyectó su larga sombra sobre el pasado alemán. El nazismo, afirmaba un famoso historiador, no fue un accidente, sino más bien «un síntoma agudo de la crónica enfermedad [prusiana]»; el austríaco Adolf Hitler era «un prusiano por elección» debido a su mentalidad<sup>[3]</sup>. Ganó terreno la visión de que la historia alemana en la época moderna había fracasado en su intento de seguir el camino «normal» (por ejemplo: británico, estadounidense o europeo occidental) hacia una madurez política relativamente liberal y tranquila. Mientras que el poder de las élites e instituciones políticas tradicionales fue destruido en Francia, en Gran Bretaña y en los Países Bajos por las «revoluciones burguesas», así se explicaron las cosas, en Alemania, en cambio, esto no ocurrió nunca. Por el contrario,